

Por ultimo, conviene consolarse por la muerte de las personas que nos son queridas, por esta quinta razon, á saber, que la muerte de los cristianos no es más que un sueño del cuál se despertarán en el tiempo señalado por Dios. De ahí esta antigua manera de hablar de los cristianos, diciendo de los muertos, para consuelo de sus amigos, que ellos *duermen*. Es así como Nuestro Señor dice de Lazaro muerto: *Nuestro amigo duerme*. De donde sus discipulos deducen con razon: *Señor, si duerme, será salvado* ¹. Es así como el Salvador dice igualmente, hablando de la hija del jefe de la sinagoga, que iba á resucitar: *Esta joven no está muerta, sinó que duerme* ². Es así también como el apostol san Pablo llama á los difuntos no muertos, sino *dormientes*, y nos enseña que *nó es preciso dejarse llevar con este motivo por la tristeza, cómo hacen los demás hombres que están sin esperanza* ³. Cómo estamos sin disgusto, cuando el sueño nos priva de la presencia de un amigo que duerme; así nó debemos afligirnos al exceso, si su ausencia se prolonga hasta el dia de la resurreccion. Quién es el que se desconsolaría sabiendo que su amigo, en un combate, ha tenido su caballo muerto debajo de él, y que há caído en tierra, pero que ha salido sano y salvo? Es lo que sucede con la muerte. Cuando uno de nuestros parientes cercanos ó de nuestros amigos acaba de morir, es su caballo, es decir su cuerpo, quien cae; pero el gínete, es decir el alma, se escapa sana y salvada de la batalla. Cuentase que un antiguo filosofo, sabiendo, mientras que ofrecia un sacrificio á los dioses, que su hijo acababa de morir en un combate, se quitó la corona que adornaba su cabeza, en señal de duelo; pero cuando se le hubo dicho que su hijo no habia muerto más que despues de haberse batido con un gran valor, apresuróse á ponerse su corona en señal de alegria — No nos mostrémos inferiores á este pagano; sino que cuando alguno de nuestros parientes ó de nuestros amigos

cælorum. » Chrysostomus, hom. 6. in Matth. in persona Christi loquens, ait: « Illas ego requiro lacrymas, quæ non ostentationi proficiunt, sed compunctioni. » (MANSI, *Ærar. Evang. dom.* 15. post Pentec.).

1. Joan. xi, 11 y 12. — 2. Marc. v, 39. — 3. I. Thess. iv, 12.

acaba de morir piadosa y cristianamente, por lo menos debemos évitár el abandonarnos á una pena inutil ¹.

Conclusion. — Cristianos, los habitantes de la villa de Naím, acompañando á su última morada el cuerpo de su joven conciudadano, nos hán recordado, yá el deber de honrar á los muertos, yá la manera de hacerlo; y Nuestro Señor, exortando á la madre infortunada del joven muerto, á moderar su dolor, nos há enseñado, por su parte, que conviene consolarnos por la perdida de los que nos son queridos, antes que afligirnos al exceso — Era bueno, cristianos, refrescar nuestros pensamientos sobre estos deberes y sobre estas verdades. El Evangelio de este dia nos há oportunamente suministrado la ocasion — Penetrémosnos bien de las reflexiones que acabamos de hacer, para ponerlas en practica en caso de necesidad. En resumen, honrémos nuestros muertos del mejor modo; pero persuadámosnos bien que hay cosa mejor que hacer por ellos que el verter inagotables lagrimas: es orar y hacer buenas obras en su nombre. Obrémos así respecto de los muertos, y pidámos á los nuestros que ellos hagan otro tanto que nosotros cuando dejáremos de sér. Es uno de los medios buenos para entrar lo más pronto posible en la patria celestial.

DECIMOQUINTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

TERCERA INSTRUCCION.

La resurreccion del hijo de la viuda de Naim, representacion de la resurreccion espiritual del pecador.

I. Lo que hace la Iglesia para obtener esta resurreccion espiritual. — II. Lo que hace Jesucristo para lograrla. — III. Lo que debe hacer el pecador despues de su resurreccion á la gracia.

La resurreccion del hijo de la viuda de Naím, que forma, cómo acabais de oirlo, el principal asunto del Evangelio de este dia, es

1. Traducido de Faver, *Op. conc. dom.* 15, desp. de Pentecostes.

uno de los más grandes milagros hechos por el Salvador para autorizar su misión. Nada más conmovedor, en efecto, y nada más fuerte, al mismo tiempo, cómo semejante prodigio, para probar á los más incredulos que ése es verdaderamente Dios, que lo realiza en su propio nombre ¹. Pero los santos interpretes no han visto solamente, en este milagro, una prueba irrefutable de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Considerando el sentido alegorico de esta misteriosa resurreccion, han reconocido una viva imagen de la resurreccion espiritual del pecador ², y en particular del pecador

1. *Adolescens, tibi dico: surge.* Quæ vis, in illis Christi verbis? Vis altior, vis omnino divina, quæ ad inferos evadit, quæ mortuos excitat, et vitæ reddit, non orando, sed imperando. Ait enim Christus: *Adolescens, tibi dico, surge;* tibi dico, tibi impero, et ipsi morti: vocem imperantis, audiit adolescens, audiit et mors ipsa omnibus aliis et surda, et cæca, et illico paruit. — Non sic Eliæ, non sic Elizæo; etsi enim ad horum vocem qui vitam amiserant eam recepere; at non imperio datam illud, non præcepto; sed supplicii orationi, cui cælum, et Deus ennuit. Non sic etiam Petro, apostolorum principi; etsi enim conversus ad corpus emortuum dixerit: *Tabitha, surge,* Act. ix, 40; at non addidit, *tibi dico;* hoc enim Christi fuit, et solius divinæ potestatis, cujus est etiam mortuis, et morti imperitare (LOBBET. *Quæst. in Evang. dom. 15. post Pentec. q. 4.*)

2. San Ambrosio, in cap. vii. Luc, siguiendo un sentido alegorico muy fundado, nos hace encontrar en este milagro la representacion de lo que há pasado en el orden de la gracia. La viuda de Naím representaba la Iglesia sin esposo visible; antes de la Encarnacion del Verbo; afligida por la perdida del pueblo gentil, su hijo, y su hijo muy amado; llorando por las nacianes, que la idolatria, la impiedad, la supersticion, el libertinaje, el crimen, el pecado le habian quitado; la Iglesia desconsolada por la perdida de tantos desgraciados hijos, que se precipitaban en la muerte éterna. El Hijo de Dios baja del cielo, y se hace hombre; viene al encuentro de su Iglesia; viene con toda la ternura de un esposo que se compadece en su afliccion; la consuela, toca el ataud, toca el madre, espira en la cruz, saca al gentil de las sombras de la muerte; le dá la vida de la gracia; le enseña á hablar cómo debe hacerse, á alabar, bendecir y glorificar al Señor, su Dios; y vuelve vivo á la Iglesia, su madre, áquel cuya muerte la hacia verter torrentes de lagrimas. Así

muerto poco há, en cuánto á su alma, por el pecado, cómo el hijo de la viuda de Naím no habia muerto más que desle poco hacia en

Jesucristo se representaba, por decirlo, á si mismo; y representaba en sus milagros lo que iba hacer por la salvacion de los hombres. (*Año eccles. Paris, 1731. Instruc. sobre al Evang. del jueves de la 4ª sem. de Cuaresma.* — Quid mystice significent defunctus, ejus mater, portitores et locus? 1º Mystice iste defunctus est homo per peccatum mortale mortuus. — 2º Ejus mater est Ecclesia, quæ est universitas credentium, et cujus filii sunt credentes singuli. Peccator autem dicitur *filius unicus matris suæ*, scilicet Ecclesiæ, quia quemlibet ita deflet quando in peccatum cadit, sicut mater unicum filium quando decedit. Ecclesia quoque dicitur *vidua*, quia Sponsi sui morte redempta, vel quia nunc quandiu peregrinatur a Domino, est ab amplexibus Sponsi sui privata, de qua vidua dicitur in Psalmo: *Vidua ejus benedicens, benedicam.* Effertur defunctus, cum sensus interior exiit in opus. 3º Quatuor portitores hujus defuncti sunt quatuor affectiones cordis nostri, scilicet: gaudium et tristitia, spes et timor. Ista enim quatuor portant mortuum per abusum. De quibus dicit Bernardus: « Amant quod non decet, timent quod non oportet, dolent vane, et gaudent vanius. Vel isti quatuor portitores sunt amor peccati, timor pœnitentiæ, spes emendæ, et præsumptio de Dei misericordia. Vel quatuor portitores sunt quatuor quæ animam in peccato perseverare faciunt, scilicet: fiducia longioris vitæ, quæ tamen hominem sæpe decipit; consideratio culpæ alienæ, qua homo correctionem propriam devitat; stulta spes pœnitendi in futuro, et fiducia de venia quam homo concipit ex magna Dei misericordia; impunitas peccatoris, qua redditur ad peccata magis proclivus. Possunt etiam intelligi isti portitores carnalia desideria, vel adulatorum et benedictium blandimenta, vel prælatorum mercenariorum verba unguentia, non pungentia, et quicumque verbo vel facto foventes hominem in peccato. — 4º Porta per quam effertur seu egreditur mortuus, est aliquis de quinque corporis sensibus peccati manifestativus. Nam qui videt, vel audit, vel loquitur quod non licet, mortuus extrahitur per portam visus, vel auditus, vel oris, et sic suo modo de aliis, et ideo custodiæ ad istas portas sunt adhibenda. » Unde Beda: « Portam civitatis qua defunctus efferebatur, puto aliquem de sensibus esse corporis. Qui enim seminat inter fratres discordias, qui iniquitatem in excelsum loquitur, per oris portam extrahitur mortuus. *Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam*, per oculorum

cuánto á su cuerpo ¹. Pues es tambien, en este sentido, que me propongo estudiar esta mañana con vosotros esta resurreccion de

portam suæ mortis indicia profert. Qui fabulis otiosis, obscenisve carminibus vel detractionibus aurem libenter aperit, hanc animæ suæ portam mortis efficit, cæterosque qui non servat sensus, mortis sibi ipse reddit a litum. » Hæc Beda. — 5º Loculus est conscientia peccatoris, in quo tanquam in lecto malæ conscientiaë requiescit (LUDOLPH, *Vita D.-N. J.-C.* p. 1, c. 44, n. 2).

1. Los interpretes hacen observar que el Evangelio refiere tres resurrecciones diferentes, hechas por Jesucristo, la de la hija de Jairo, la del hijo de la viuda de Naím, y la de Lazaro. Cada uno de estos muertos representa una especie particular de pecadores, y cada una de estas resurrecciones, la conversion de una de estas tres especies. La hija de Jairo, muerta poco hacia y todavia en su casa, sobre la cama mortuoria que no há abandonado, es el pecador culpable de un mal pensamiento, de un deseo perverso, pero que todavia no há sido puesto en ejecucion. Este muerto, Jesucristo lo resucita facilmente, en presencia de un pequeño numero de testigos, con una sencilla palabra, ó mejor con una amigable indicacion. Cogiendo la mano de la joven, le dice: *Joven, levántate*. Así un sencillo movimiento de la gracia, un remordimiento de la conciencia basta frecuentemente para volver al buen camino un alma que no há pecado más por pensamiento ó deseo; y esta conversion se realiza sin ruido, sin ostentacion, en el fuero interno. Todo pasa entre el pecador y Dios, representado por su ministro en el tribunal sagrado. — El hijo de la viuda de Naím, yá salido de la poblacion, y seguido por una numerosa multitud, llevado á enterrar, pero todavia no enterrado, es el pecador que há llevado su pensamiento al acto, que há realmente pecado de palabra ó por accion, y cuya falta há sido conocida de muchos. A ése, Dios la resucita tambien, pero delante de un mayor numero de testigos. El escandalo de la caida debe sér reparado por la conversion publica. Le resucita, pero con más dificultad, parece. Toca el feretro, levanta la voz, manda con imperio: *Joven, yo te lo digo, levántate*. — Por ultimo Lazaro, enterrado desde cuatro dias hacia, abrumado, por decirlo así, bajo el peso de la piedra sepulcral, Lazaro desparmando yá la infeccion alrededor de él, es el pecador llegado á este grado corrupcion que se llama el pecado por costumbre, el pecador aplastado por la multiplicidad de sus crímenes, envenenado por sus faltas, el peca-

nuestro Evangelio. Este punto de vista alegórico no será ni menos interesante, ni menos práctico, que no lo sería el punto de vista dogmático. Verémos, en efecto: en primer lugar, lo que la Iglesia hace para obtener la resurreccion espiritual del pecador; en segundo lugar, lo que Jesucristo hace para realizarlo; y en tercer lugar, lo que debe hacer el pecador despues de su resurreccion á la gracia.

I. — *Lo que la Iglesia hace para obtener la resurreccion espiritual del pecador.* — Del mismo modo que la resurreccion del hijo de la viuda de Naím es la representacion espiritual del pecador; de la misma manera lo que hace esta madre afligida, y que le há obtenido la resurreccion de su hijo, es la representacion de lo que hace la Iglesia para obtener la resurreccion espiritual de sus hijos.

Qué hace la viuda de Naím? Acabais de oirlo: la viuda de Naím lloraba. Pero lloraba con un dolor tån amargo y una desolacion tån profunda, que sus llantos fueron cómo una oracion que iba al corazon de Jesus, y le dispuso favorablemente. Es lo que nos está claramente insinuado por estas palabras del evangelista: *A la vista de esta madre afligida, el Señor se compadeció* ¹.

dor exalando el odor contagioso del escandalo. Ah! para convertir á estos pecadores, no basta una accion ordinaria de la gracia; es preciso que Dios despliegue, por decirlo así todo su poder; es preciso que llore, que tiemble, que grite más fuerte con su voz: *Lazaro, sal del sepulcro*; es preciso que invoque, en cierto modo, un socorro extraño: *Desatádle y dejádle ir.* » No, dice San Agustin, que sea más difícil á Dios resucitar á un muerto de cuatro dias que á una joven que acaba de espirar; nó; todo es facil al que no reconoce limites á su poder. Pero Jesucristo há querido hacernos comprender por eso que el pecado por costumbre se cura menos facilmente que una falta pasajera, que carga al pecador con pesadas cadenas, que un esfuerzo extraordinario de la gracia puede solo romper. » Cuidémos no dejarnos llevar á la costumbre del pecado, la cuál podría llegar á sér para nosotros un sepulcro, de donde sería difícil salir. Sin embargo, á cualquier grado de la muerte espiritual que se haya llegado, el pecador no debe jamas desesperar. (Gaussens, *Cinquenta y dos Hom.* — 15, dom. desp. de Pentec.)

1. Recurrámos á Jesus en nuestras afliciones. Ah! si él há consclado

Pues bien, lo que há merecido á la viuda de Naím la resurrección de su hijo, sin que ella lo haya hecho con intencion, es eso mismo lo que hace la Iglesia para obtener la resurrección espiritual de sus hijos. Digo de sus hijos, porque la Iglesia es nuestra verdadera madre, que séamos justos ó pecadores, puesto que ella nos há sacado á la vida con el Bautismo, y nos hace entrar así en la familia espiritual de Jesucristo, su divino esposo. Y porque este divino esposo há muerto sobre el Calvario, la Iglesia tambien es viuda, al mismo tiempo que es madre, lo que muestra cuán exactamente la viuda de Naím representa á la madre viuda verdadera, que es la Iglesia. « La verdadera Iglesia está forma, es verdad, por una multitud de personas; porque es la sociedad de los fiéles que, bajo la guia de los pastores legitimos, profesan la misma fé, la fé de Jesucristo. Pero cómo esta sociedad no tiene por esta razon más que una sola créencia, es justamente llamada *una*; por consiguiente, está perfectamente bien representada por la viuda del Evangelio ¹. Cómo es grande, profundo, el misterio de la Iglesia! Sus fiéles, por la razon yá dicha, forman todos juntamente *una* Iglesia, la Iglesia querida del Dios Salvador. Pero porque cada uno de ellos recibe la doctrina y la gracia cómo dones de Dios acordados en propiedad á todo el cuerpo de la Iglesia, cada fiél, en este sentido, es tambien verdaderamente hijo de esta Iglesia, cómo ella misma es verdaderamente la madre de cada uno de nosotros en particular ² ».

á esta madre afligida, que no le conocia, que no esperaba de él ninguna asistencia y que nó se la pedia, será insensible á nuestras lagrimas, cuándo reclamaremos su socorro y que se lo pediremos con instancia?... Ah! si hubieramos recurrido á Jesus en nuestras penas, él nos haria oír en el fondo del corazon esta palabra consoladora: *No lloreis, cesad de llorar, yo puedo reparar todas vuestras perdidas, ó hacerlas volver en ventaja vuestra; no lloreis más que por vuestros pecados y no vertais lagrimas más que las de la penitencia y del amor de Dios.* (Duquesne, *El Evang. medit.* 90, p. 1, n. 3 y 4.)

1. Sancta Ecclesia per istam mulierem designatur, quæ, licet multis personis constet, tamen propter unitatem fidei una dicitur (Aym. *Expos.*).

2. Ventura, *L'École des miracles*, 26, hom. — Singuli quippe fidelium

A ejemplo, pues, de la madre viuda de Naim, hémos dicho, la Iglesia, cuando vé alguno de sus hijos morir, apesar de su vigilancia y cuidados, de la muerte del pecado, ella no le abandona, sino que le sigue con llantos continuos, y le vuelve á pedir al divino Salvador por sus gemidos y por sus lagrimas, « Si, dice san Pedro Chrysologo, la Iglesia vierte realmente lagrimas por los fiéles que suplican continuamente á Dios de espíritu y de corazon, suda la sangre por los martires, llora por los penitentes, y esto hasta que cada individuo del pueblo cristiano, que ella considera cómo su hijo unico, haya entrado en posesion de la vida éterna ¹ ».

universalis Ecclesiæ filios rectissime nos fatemur; nam electus quisque, quando ad fidem imbitur, filius est (BED. *Exp. in h. loc.*).

1. S. Petr. Chrysol. *serm.* 103. — Si ad unius viduæ lacrymas temporales sic motus est Christus, ut occurreret in via, ut ex oculis stillantia dolorum fluentia restingeret, ut recuteret mortem, reduceret hominem, resuscitaret corpus, vitam reduceret, planctum verteret in gaudium, et exequias lugubres in festivitatem natalitiam commutaret, et pheretro datum, matri vivum redderet ex morte; quid modo faciet, quando inardescit viribus suis ad Ecclesiæ suæ lacrymas diuturnas, ad sponsæ suæ sanguineos sudores? Nam per supplicantem Ecclesiam lacrymas fundit juges, per martyres sacrum sanguinem sudat, donec unicum suum, hoc est, populum christianum, quem tot ad mortem ferunt tempora, occurrens Christus de mortali pheretro perpetuæ vitæ reddat in supernæ matris gaudium sempiternum (S. PETR. *Chrysol. loc. cit.*). — Es por su desolacion y su dolor, dice el Evangelio, que la viuda de Naim enterneció y conmovió tán profundamente el corazon del buen Maestro: *Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus est super eam.* Este adorable Salvador nos prueba, con su compasion por la muerte corporal del hijo de esta mujer, que se enternece incomparablemente más á la vista de las lagrimas continuas y del sudor de sangre que desperrama la verdadera Yglesia, su esposa, por la muerte espiritual de sus hijos: *Si ad unius viduæ lacrymas sic commotus est Christus; quid modo faciet ad Ecclesiæ suæ sponsæ lacrymas diuturnas et sanguineos sudores?* S. Petr. Chrysol. Jesucristo, al decir á la viuda de Naím: *No lloreis*, promete desde entonces, cómo dicen los Santos Padres, escuchar las suplicas de la Yglesia para la resurreccion de los pecadores, de dejarle

« Oh ! vosotros, que censurais, que menospreciáis, que os burlais de la vida de mortificación, de recogimiento y de sacrificio de las almas justas, cómo sois insensatos ! Sabeis lo que son estas oraciones, estas penitencias de tantas almas puras y fervientes ? Es el escudo que os protege, son las suplicas que os hacen sufrir por

tambien el medio de hacer esta resurreccion, de darle el poder de absolver sacramentalmente cada pecado. Nuestro amable Salvador previó tambien que habria un dia hombres bastante enemigos de la humanidad (lo que es propio de Lucifer) para negar el dogma del *perdon de los pecados*. Cruéles ! arrebatár al cristiano que há caído, hasta la esperanza ! Sumergirle, desde la vida presente, en el abismo de la desesperacion y, por ahí, empujarle á entregarse á todos los vicios y á todos los excesos ! Pareceria imposible que se hubiése encontrado hombres capaces de enseñar doctrinas tan inhumanas, si el Salvador mismo no nos hubiera enterado de este hecho monstruoso, no nos hubiera mostrado á estos herederos de los sentimientos homicidas del tentador de Eva, de su espíritu, de su lenguaje, de sus hijos, en una palabra, su descendencia, sus cóoperadores y los ciegos ministros de sus infernales deseos : *Vos ex patre diabole estis ; desideria ejus vultis perficere*. Joan. VIII, 44. Pues tóles son los heresiarcas ; es porque la heregia es esencialmente cruel y enemiga del hombre ; ella tiende á hacerle vicioso, á embrutecerle y hacerle llegar á ser desgraciado yá en el tiempo ya en la eternidad. Tales han sido, en particular, los antiguos novacianos y los modernos calvinistas, que han hecho todo su posible para abolir el dogma consolador del perdon de Jesucristo, prometido al arrepentimiento humilde y sincero, y para arrebatár á la Iglesia, la tierna madre de los cristianos, el consuelo que siente en la esperanza de ver resucitar á la gracia sus hijos en el tiempo mismo en que ella los llora cómo muertos por el pecado. Asi es que diciendo á la viuda de Naim que cese de llorar, él ha confundido de antemano, dice el sabio Beda, y condenado todas las doctrinas desesperantes de los herejes ; há acordado y asegurado el gran poder de *absolver los pecados* ; en una palabra, la há puesto en posesion de un dogma lleno de consuelo y de misericordia. — *Per verba : Noli flere, Novati dogmata confunditur, qui humilem quidem pœnitentiam mundationem evacuare conatur, veramque matrem Ecclesiam, de natorum suorum extinctione plorantem, spe vitæ redonanda negat consolari debere*. Bed. (VENTURA, loc. cit.).

Dios en este mundo y os preparan el camino de la gracia y del perdon. Gran Dios ! cómo las calamidades serian más numerosas y más terribles sin las oraciones de los justos ¹ ! »

Pero seria poco reprobar los propositos de los impíos. Miembros del cuerpo de la Iglesia, debemos llorar y orar con ella, para obtener la resurrección espiritual de aquellos por los cuáles ella llora y por los cuáles ora. » Son las oraciones reunidas de todos los justos de la tierra y del cielo ; es el concierto de la Iglesia aun militante con la Iglesia triunfante, que hacen bajar del seno de la misericordia las gracias victoriosas que conmueven los corazones. Cualquiera que rehusa contribuir por su parte á aumentar el tesoro de oraciones y de suplicas comunes que la Iglesia amontona sin cesar, no merece participar. Oh ! vosotros sobre todo, que de las vias de la iniquidad habeis sido conducidos á los senderos de la justicia, no fué, vosotros lo sabeis, por vuestros meritos que habiais perdido, fué por las instancias de las almas fieles, que debistes el inestimable beneficio de vuestra conversion. Podriais rehusar á vuestros hermanos, que habeis dejado detras de vosotros, un socorro que os fué tan necesario ? Escapados de la muerte por un milagro de la gracia, les veréis con mirada tranquila permanecer presa del enemigo de la salvacion ? Fueron los compañeros de vuestro infortunio ; trabajad por su felicidad. Aprovechad la vida que habeis recobrado, para obtener que ella les sea tambien devuelta ; y unid vuestros esfuerzos á aquellos cuya eficacia habeis tan felizmente probado ².

Sí, repitémoslo : para obtener la resurrección espiritual de los pecadores muertos á la gracia, la Iglesia gime y llora, sobre todo por los corazones hambrientos por la gloria de Dios y la salvacion de las almas. Cuántas lagrimas se vierten diariamente con este objeto, cuántos sacrificios en los altares, cuántas oraciones hechas en secreto, cuántas limosnas desparramadas entre los pobres, ó consagradas á las obras buenas, cuántas mortificaciones son practi-

1. Ventura, loc. cit. — 2. La Luz. Expl. des Évang. 15^e dim. apr. la Pentec.)

cadras : es lo que nadie sabe. Pero Dios, que las oye y las vé, se deja conmover por este espectáculo; y lo que há hecho en favor del joven muerto de Naim, lo renueva en favor de otros muertos dignos de una piédad mucho mayor ¹.

II. — *Lo que Nuestro Señor hace para realizar la resurreccion espiritual de los pecadores.* — Lo que él há hecho para réalizar la resurreccion corporal del hijo de la viuda de Naim vá á enseñarnoslo.

Desde luego el Salvador, nos dice el Evangelio, *se aproximó* al muerto. Y es la primera cosa tambien que él hace, cuando se trata de la resurreccion espiritual de los pecadores. « El se aproxima á ellos por los remordimientos que les suscita; por los buenos sentimientos que les inspira; por las exortaciones que les hace oír; por avisos particulares que les hace dar; por los ejemplos que les pone á la vista; por las enfermedades que les envia; por las adversidades con que los prueba. El se nos acerca de cien maneras; y nosotros, en lugar de volar á los brazos que nos tiende, testimoniamos tanta diligencia en huirle, cómo él muestras deseos de venir hacia nosotros. Alejamos de nuestro espíritu, cómo inoportunas, todas las ideas que le recuerdan. No respondemos á sus invitaciones, más que por nuestro alejamiento; á sus beneficios, más que con nuevas ofensas. Desgraciados que huis de la voz que os

1. Para consquistar las ovejas extraviadas, M. Muard recurria á toda clase de invenciones que no pueden esplicarse más que por esta sublime extravagancia que inspira la santa locura de la fé, y un amor á Dios y al prójimo llevado al heroismo. Iba á solicitar la salvacion de las almas cerca de Dios, con la misma ansiedad que una madre vá á pedir la vida de un hijo unico que lucha con la muerte casi cierta. Del pie de los altares en donde há vertido lagrimas abundantes, iba él al santuario de Maria, y de allí á la imagen de Jesus crucificado, para volver cerca de los tabernaculos. Pedia á Dios que le hiriéra á él solo, pero que asistiéra con su gracia á sus pobres pecadores. Señor, exclamaba algunas veces, dádme esta alma, y yó me impondré tál y cuál espacion, y se obligaba así con Dios por este extraño proceder que algunas veces llegaba hasta firmararlo con sangre. (Brullée. Vida del R. P. Muard, c. 9.)

llama, que os oponéis á sus solicitudes, que teméis ceder á sus tiernas inoportunidades, temblád de que no llegue á suceder lo que deseáis; que su insistencia tán larga y tán inutil no se cause; que rehusamientos obstinados no le hagan retroceder; que no se retire, por ultimo, y que no os abandone á vosotros mismos: lo que será la ultima y la más funesta de vuestras desgracias ¹ ».

La segunda cosa que hizo el Salvador para resucitar al joven muerto de Naim, es que *tocó el ataud, y los que le llevaban se detuvieron*. Es igualmente tambien así cómo obra con el pecador. « Para convertirle, comienza generalmente por detener el curso de las pasiones que le conducen al infierno. Frecuentemente el mal éxito de una pasión, las negativas que ella há recibido, una desgracia que há ocasionado, una humillacion que há atraído, son los primeros medios de los cuáles la gracia se sirve para convertir al alma culpable; medios puramente humanos, y que serían insuficientes á una penitencia cristiana, pero que pueden preparar; que no son la contricion, pero que conducen á ella, y que la Providencia emplea utilmente para disponer por grados el corazon á sentimientos de un orden superior y realmente meritorio. Así, su bondad infinita se sirve de nuestros pecados para darnos el sentimiento de ellos. Ella agrega penas que inspiran el disgusto. Las hace seguir de trabajos temporales, para hacernos prevenir las penas éternas. Respetémos, apreciémos estos castigos de su misericordia, recibámoslos con sumision y reconocimiento, á fin de no probar los de su justicia ² ». Es, en efecto, una prueba de su

1. La Luz. *loc. cit.*

2. La Luz. *loc. cit.* — *Et tetigit loculum*. Ideo autem, non solum verbo peragit miraculum, sed et feretrum tangit, ut cognoscas efficax esse sacrum Christi corpus ad humanam salutem; est enim corpus vitæ et caro Verbi omnipotentis cujus habet virtutem: sicut enim ferrum adjunctum igni perficit opus ignis, sic postquam caro unita est Verbo quod vivificat omnia, ipsa quoque facta est vivificativa et mortis expulsiva (S. CYRILL. ap. S. Th. *Cat. aur.* in Luc. vii). — Dios toca el feretro de un pecador, cuando estiende la mano sobre lo que era la ocasion y la materia de su pecado; cuando detiene el curso de la disipacion y de la licencia por la